

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

Una de las formas en que he guiado la gestión de los aprendizajes en el aula es promoviendo la autoevaluación y la coevaluación como métodos de reflexión crítica sobre el propio aprendizaje. En este contexto, he trabajado intensamente para generar un ambiente de confianza y motivación, donde los estudiantes puedan identificar sus fortalezas y áreas de oportunidad sin temor al error. La autoevaluación permite a los alumnos ser conscientes de su progreso, mientras que la coevaluación fomenta el diálogo y la colaboración entre pares. En lugar de aplicar un sistema tradicional basado únicamente en exámenes y puntuaciones, busqué que los estudiantes participaran en una evaluación formativa constante, en la que ellos mismos reflexionaran sobre su proceso de aprendizaje.

La evaluación ha sido una herramienta esencial para promover un aprendizaje profundo y significativo en mis estudiantes. Al integrar las dimensiones de la evaluación formativa, tal como se ha planteado en el Módulo 2, he podido diseñar procesos que no sólo miden los logros académicos, sino que también estimulan el desarrollo integral de cada alumno. Las dos dimensiones clave que he considerado son: la evaluación centrada en el docente y la evaluación centrada en el alumno.

El papel del docente en el proceso evaluativo va más allá de ser un mero mediador entre el conocimiento y el estudiante; se convierte en un facilitador que reflexiona sobre su práctica, ajusta sus estrategias pedagógicas y promueve el aprendizaje de manera intencionada. En mi experiencia, la evaluación centrada en el docente ha consistido principalmente en ajustar mis métodos y herramientas de enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes. He aprendido a utilizar la retroalimentación no sólo como una herramienta de corrección, sino también como un espacio para el diálogo constructivo sobre el aprendizaje. Esto implica ser capaz de escuchar a los estudiantes, entender sus inquietudes y ofrecerles orientación que les ayude a avanzar en su proceso.

Por ejemplo, en una unidad sobre historia de la ciencia, al observar que los estudiantes estaban presentando dificultades para conectar los conceptos abstractos con las realidades cotidianas,

decidí variar mis enfoques de evaluación. En lugar de recurrir exclusivamente a pruebas escritas tradicionales, introduje evaluaciones más dinámicas, como proyectos colaborativos. En estos proyectos, los alumnos investigaban temas relacionados con el impacto de los descubrimientos científicos en la vida diaria. Esta intervención me permitió realizar un seguimiento cercano de cada grupo, dándoles retroalimentación en el proceso y ajustando las expectativas de acuerdo con sus progresos.

La evaluación centrada en el alumno, como subraya el módulo, busca que el estudiante sea consciente de su propio proceso de aprendizaje y que tenga voz en cómo se evalúa su rendimiento. Este enfoque pone al alumno como protagonista de su educación, promoviendo la autonomía y la metacognición. En mi práctica, he implementado estrategias para hacer que los estudiantes se conviertan en auto evaluadores. Esto les ha permitido reflexionar sobre sus propios errores, comprender sus fortalezas y debilidades, y reconocer áreas en las que pueden mejorar. Fomentar la autoevaluación en el aula significa, también, enseñarles a los estudiantes a ser críticos y constructivos con su propio trabajo.

Uno de los métodos más efectivos que he implementado es la coevaluación. En una actividad de escritura creativa, después de la entrega de los borradores, los estudiantes participaron en una coevaluación entre pares, donde se dieron retroalimentación entre ellos basándose en criterios claros. Este ejercicio les brindó una nueva perspectiva sobre su propio trabajo, y, más importante aún, desarrollaron habilidades críticas para evaluar de manera constructiva los trabajos de sus compañeros. Durante el proceso, yo me encargué de observar cómo los estudiantes utilizaban los criterios establecidos y cómo sus aportaciones influían en el mejoramiento de los productos finales. Fue gratificante ver cómo se ayudaban mutuamente y cómo la calidad de su trabajo mejoraba a medida que se involucraban en el proceso de evaluación.

Además, promoví la metacognición mediante la autoevaluación. Cada estudiante debía reflexionar al final de cada unidad sobre su propio desempeño, analizando si habían alcanzado los objetivos de aprendizaje, qué estrategias les habían sido útiles y cuáles necesitaban mejorar. Este proceso no sólo les ayudó a comprender la importancia de su esfuerzo individual, sino que también fomentó una mayor responsabilidad hacia su propio aprendizaje. Al reflexionar sobre sus experiencias, los estudiantes comenzaban a establecer conexiones entre lo que habían aprendido y cómo podían aplicar ese conocimiento en diferentes contextos. La metacognición se convirtió, así, en un componente central de su aprendizaje.

Autonomía Profesional Docente en la Evaluación Formativa

El análisis de las dos dimensiones de la evaluación formativa me ha permitido comprender que la autonomía profesional docente es esencial para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y adaptado a la diversidad. En este contexto, mi autonomía no se refiere únicamente a la libertad de elección en cuanto a métodos pedagógicos, sino también a la capacidad de ser flexible y reflexivo frente a las necesidades cambiantes de los estudiantes. La autonomía me ha

permitido elegir entre diversas formas de evaluación, adaptándome a las particularidades de mi grupo.

Por ejemplo, al evaluar proyectos grupales, he permitido que los estudiantes elijan el formato en el que presentan sus resultados, ya sea a través de exposiciones orales, videos o carteles. Esto no sólo permite que cada estudiante utilice sus fortalezas, sino que también los invita a ser creativos y tomar decisiones basadas en su propio proceso de aprendizaje. El hecho de que los estudiantes tengan la oportunidad de demostrar su conocimiento de maneras diversas hace que la evaluación sea más inclusiva y justa. Cada presentación se convierte en una oportunidad para que cada alumno exprese su comprensión y habilidades de una forma que resuene con su estilo de aprendizaje.

La evaluación formativa, centrada tanto en el docente como en el alumno, me ha permitido desarrollar un enfoque pedagógico más holístico, donde la retroalimentación constante y la autoevaluación juegan un papel fundamental en la mejora del proceso de aprendizaje. La autonomía profesional, en este contexto, ha sido crucial para llevar a cabo estos procesos de evaluación de manera flexible, ajustada a las necesidades de mis estudiantes y alineada con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Esto significa que, al diseñar mis actividades evaluativas, debo tener en cuenta no sólo el contenido académico, sino también los intereses y las particularidades de cada grupo de estudiantes.

Uno de los principales cambios que he notado desde la implementación del currículo 2022 ha sido la necesidad de repensar mi rol como docente, pasando de ser un simple transmisor de conocimientos a un facilitador del aprendizaje. En este nuevo enfoque, la evaluación no sólo es una herramienta de medición, sino una parte integral del proceso de aprendizaje, que debe estar al servicio de los estudiantes. Esta visión me ha permitido ejercer mi autonomía para diseñar estrategias evaluativas que no sólo respondan a los contenidos, sino que también promuevan el desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes.

Al mirar hacia atrás en mi práctica docente, me doy cuenta de que este viaje hacia una evaluación más inclusiva y centrada en el alumno ha sido enriquecedor tanto para mí como para mis estudiantes. He aprendido que cada alumno es único, con su propio conjunto de habilidades y desafíos. La autoevaluación y la coevaluación han proporcionado a mis estudiantes las herramientas necesarias para convertirse en aprendices autónomos y responsables. Además, han fomentado un ambiente en el aula donde cada voz cuenta y donde el aprendizaje se convierte en un esfuerzo colectivo.

La transformación de la evaluación en el aula es, en última instancia, una invitación a todos a ser parte activa del proceso educativo. Al integrar prácticas de autoevaluación y coevaluación, he podido observar cómo mis estudiantes no sólo desarrollan un sentido de pertenencia, sino también una mayor motivación hacia su aprendizaje. Esto es fundamental en un contexto educativo en el que la colaboración y el pensamiento crítico son habilidades clave para el futuro.

En conclusión, la autoevaluación y la coevaluación son elementos esenciales en la gestión de aprendizajes que no sólo transforman la manera en que se evalúa, sino que también promueven un enfoque pedagógico más inclusivo y adaptativo. Al proporcionar un espacio para que los estudiantes reflexionen sobre su propio aprendizaje y colaboren entre sí, estamos cultivando un ambiente que fomenta el crecimiento personal y académico. Este viaje no sólo ha sido enriquecedor para mis estudiantes, sino que también ha reafirmado mi compromiso como educador a seguir explorando nuevas formas de facilitar el aprendizaje y la evaluación. La evaluación formativa se convierte así en un aliado poderoso en la construcción de una educación más significativa y transformadora.

Instrumento para evaluar el PTP 2

EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.

Ponderación: 10= **Insuficiente** 15= **Suficiente** 20= **Satisfactorio** 25= **Destacado**

INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					